

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El concepto de trauma para el psicoanálisis: recorrido en la obra de Freud para su abordaje.

Wainszelbaum, Veronica.

Cita:

Wainszelbaum, Veronica (2024). *El concepto de trauma para el psicoanálisis: recorrido en la obra de Freud para su abordaje*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/473>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/mcw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CONCEPTO DE TRAUMA PARA EL PSICOANÁLISIS: RECORRIDO EN LA OBRA DE FREUD PARA SU ABORDAJE

Wainszelbaum, Veronica

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo es un recorrido sobre el concepto de trauma en la obra freudiana. Se situarán las consideraciones epistemológicas acerca del término y sus diferentes postulados. Se comenzará por un rastreo histórico, que parte de su experiencia con Charcot, para luego contextualizar lo que va a dar lugar a los distintos momentos que están con relación a la conceptualización del aparato psíquico y la noción de fantasía, para situar las variantes del concepto, hasta la fundamentación de que para el sujeto del psicoanálisis el trauma es un dilema que no se resuelve, porque somos sujetos habitados por el lenguaje. Esta afirmación tiene efectos en la dirección de la cura, en donde está lo tratable por el análisis junto a lo imposible de eliminar que es la intensidad pulsional.

Palabras clave

Trauma - Psicoanálisis - Historia - Sujeto

ABSTRACT

THE CONCEPT OF TRAUMA IN PSYCHOANALYSIS: A JOURNEY THROUGH FREUD'S WORK FOR ITS APPROACH

This paper is a journey through the concept of trauma in Freud's work. Epistemological considerations about the term and its different postulates will be situated. It will begin with a historical tracing, starting from Freud's experience with Charcot, to then contextualize what will give rise to the different moments related to the conceptualization of the psychic apparatus and the notion of fantasy, in order to situate the variations of the concept, until the foundation that for the subject of psychoanalysis trauma is a dilemma that is not resolved, because we are subjects inhabited by language. This statement has effects on the direction of the cure, where what is treatable by analysis is alongside what is impossible to eliminate, which is the drive intensity.

Keywords

Trauma - Psychoanalysis - History - Subject

- El trauma y sus antecedentes.

Freud reconoce como un antecedente el encuentro con Charcot, que estuvo posibilitado por su experiencia en París, cuando concurrió al Hospital de la Pitié-Salpêtrière entre el año 1885 y 1886. Freud manifiesta como una de las enseñanzas de este maestro, el haber desplazado a la histeria del lugar de la simulación, otorgándole dignidad al sujeto que sufre, aunque la ciencia, en ese momento careciera de explicación para argumentar los síntomas conversivos.

En *Charcot* de 1893, Freud va a escribir, en la histeria, se decía, todo es posible, y ya no se quería creer nada a las histéricas. El trabajo de Charcot comenzó devolviendo su dignidad al tema; la gente poco a poco se acostumbró a deponer la sonrisa irónica que las enfermas de entonces estaban seguras de encontrar; ya no serían necesariamente unas simuladoras, pues Charcot, con todo el peso de su autoridad, sostenía el carácter auténtico y objetivo de los fenómenos histéricos. (Freud, 1989: 20).

- Trauma para Freud.

Pasaje del trauma como suceso a la importancia de la fantasía.

La teoría del trauma aparece en los comienzos de la obra freudiana, ya en la primera nosología que va desde 1894 al 1896. En este período ubica la diferencia entre las neurosis actuales de las psiconeurosis de defensa, ambas comparten la misma etiología sexual.

En las psiconeurosis de defensa, en el origen hubo una vivencia sexual, prematura y además traumática.

Freud, en el texto, *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*, piensa a la sexualidad como un concepto ampliado, relacionado con la satisfacción y trauma, además, particulariza al trauma en el plano psíquico cuando describe el trauma de seducción.

Freud, en *La carta 69*, escrita para Fliess en 1897 sitúa una valiosa producción para el psicoanálisis que es el pasaje de la teoría del trauma que privilegiaba el suceso, a la concepción de la fantasía, cuando plantea: "ya no creo más en mi 'neurótica'" (Freud, 1989: 301).

Donde el acento no recae sobre los neuróticos, sino sobre su sistema de creencias, lo que pone en valor la noción de fantasía en el acontecer psíquico.

Freud, cuando dicta sus "Cinco conferencias sobre psicoaná-

lisis" (1910), va a sostener que "yo había corroborado que los recuerdos olvidados no estaban perdidos". (Freud, 1986: 20) y ya aquí ubica la resistencia como una fuerza que mantiene el estado patológico. Por lo tanto, el olvido es olvido para la consciencia, aunque, al mismo tiempo esa representación sigue operando en el inconsciente y retorna en el síntoma,

sobre esa idea de la resistencia he fundado mi concepción de los procesos psíquicos de la histeria. Cancelar esas resistencias se había demostrado necesario para el restablecimiento; y ahora, a partir del mecanismo de la curación, uno podía formarse representaciones muy precisas acerca de lo acontecido al contraerse la enfermedad. Las mismas fuerzas que hoy, como resistencia, se oponían al empeño de hacer consciente lo olvidado tenían que ser las que en su momento produjeron ese olvido y esforzaron (drängen) afuera de la conciencia las vivencias patógenas en cuestión. (Freud, 1986: 20).

Freud en sus primeras experiencias, se encuentra con un sujeto, cuyo cuerpo experimenta una parálisis que no se corresponde desde las invaciones nerviosas del organismo. Hay un afecto que se exterioriza como fenómeno corporal, el yo desconoce sus razones, pero la hipnosis da una luz para iluminar que la palabra tiene injerencia en el cuerpo. Por lo tanto, el cuerpo simbólico se diferencia del organismo.

Charcot, con su trabajo clínico al reproducir artificialmente las parálisis histéricas, análogas a las que se generaban luego de traumas, le permite a Freud pensar la incidencia de lo simbólico en el cuerpo, ya que, si se puede provocar un fenómeno por indicación verbal, puede haber un síntoma en el cuerpo como conversión de la palabra. Hay "si se explora su biografía y descubre en esta una ocasión-un trauma-apropiada para producir justamente tales exteriorizaciones afectiva" (Freud 1989, 21).

Por lo tanto, se consigue demostrar que los fenómenos histéricos son consecuencia de representaciones que gobiernan el psiquismo, en un momento de particular predisposición.

En "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos", sostiene, comparando ambas parálisis, a propósito de la histeria, que los traumas, uno y otro, son equiparables.

Freud escribe:

Intentemos establecer una analogía entre los dos casos. Aquí el trauma, allí la sugestión traumática: el efecto último, la parálisis, es el mismo en ambos. Si el trauma de un caso puede ser sustituido, en otro, por sugestión verbal, ello conduce a suponer que también en la parálisis traumática espontánea una representación semejante fue responsable de su génesis (...) Entonces realmente el trauma sería equiparable a la sugestión verbal (Freud, 1989: 30, 31).

Una vez que Freud afirma esta analogía, a la que arriba mediante la exploración hipnótica, plantea, "uno halla que el recuerdo

en cuestión posee una intensidad desacostumbrada y ha conservado su pleno afecto" (Freud 1989: 37).

Como consecuencia de esta afirmación, aparece una pregunta recurrente a lo largo de su obra, que es sobre la posibilidad del olvido.

Freud se pregunta: "por qué tales recuerdos no se van disipando por desgaste, no sucumben al olvido". (Freud 1988: 37) responde que hay condiciones en relación con el afecto, para que se desgasten las representaciones.

Luego, formula una tesis que es que la "suma de excitación", como un exceso de energía, no se agota con la representación. Lo que acontece por la vía sensorial se descarga por vías motoras, y para ello se requiere de una reacción adecuada.

En consonancia, postula que en la civilización la palabra es el sustituto de la acción cuando se reemplaza la flecha por el insulto. Por lo tanto, hay diferentes medios de tramitación respecto de lo que produjo "la suma de excitación". Pero, de todos modos, la tramitación tiene un límite ya que se cura el síntoma, pero no la neurosis. Siempre habrá un resto imposible de tramitar, que se manifestará como una cantidad perturbante.

Entonces él se aligera del afecto de la representación, que antes estaba por así decir estrangulado, y con ello se cancela el efecto de esa representación. Vale decir que consumando la reacción no tramitada no curamos la histeria, sino síntomas singulares de ella (Freud, 1989: 40).

Freud en "Las neuropsicosis de defensa" en 1894, formula la hipótesis auxiliar:

en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad-aunque no poseamos medio alguno para medirla-; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento, y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos (Freud, 1989: 61).

Por lo tanto, esa cantidad desplazable se denomina tanto monto de afecto como suma de excitación.

Freud, llega a esta definición en "El proyecto de psicología para neurólogos" (1895), con "La primera vivencia de satisfacción" donde plantea el origen mítico del aparato psíquico en el individuo, como consecuencia de partir de un estado de desvalimiento y ser incapaz de llevar a cabo ninguna acción específica, va a requerir de otro auxiliador que logre suplir por su intervención, su prematuración biológica, que es no poder resolver las cosas necesarias para la conservación de la vida por él mismo. De esta manera, el otro auxiliador, aligera por un tiempo el estímulo.

Esta experiencia se conoce como "La vivencia de satisfacción", fundante del aparato psíquico, que dejará una huella mnémica que es única e irrepetible, ya que por ser primera nunca va a

poder ser reencontrada, pero inicia una serie y deja como resto el deseo en su versión inconsciente e indestructible, lo describe de esta manera,

El todo constituye entonces una vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. (...) Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la reanimación del deseo (Freud, 1988: 363-64).

El aparato ya no puede ser entendido por un sistema que se sostiene por el principio de constancia, porque el deseo que es indestructible e inconsciente actúa como un constante perturbador.

Freud piensa a partir de aquí, al aparato regido por el principio del placer, definido el placer como la disminución de la tensión, posibilitado por la descarga de excitación, como un principio de la economía psíquica.

Entonces, si en un primer momento el trauma remitía a lo efectivamente acontecido, en tanto vivencia sexual, prematura y traumática, con la introducción del mundo de la fantasía, lo acontecido como algo del orden de lo accidental pasa a ocupar un lugar cuya incidencia no puede ser pensada sin el factor infantil, aunque no se trate de ir a buscar un acontecimiento traumático en la infancia.

Para este movimiento del trauma a la fantasía se vale de la pulsión como fuerza constante, que excede a la fantasía. En tanto la fantasía articula un deseo a un modo de satisfacción pulsional, plantea Osvaldo Delgado, “La fantasía viene a ocupar el lugar causal que tenía el trauma en el primer momento. Pero aun en esa época la fantasía como Realidad Psíquica vela la práctica pulsional, nombrada como autoerótica.” (Delgado, <http://www.revistavirtualia.com/articulos/310/lecturas-freudiana>)

En *Lecturas Freudianas 1*, Osvaldo Delgado, sitúa a la fantasía entre el deseo inconsciente que se realiza y la pulsión que tiene como finalidad la satisfacción. La fantasía inconsciente se constituye a modo de soldadura entre ambos como una trama, “La fantasía es una soldadura, un anudamiento, una articulación de la pulsión y el deseo inconsciente que busca realizarse” (Delgado, 2021: 80).

Freud, en el texto “Sobre los recuerdos encubridores” (1899) va a decir que el recuerdo no es de la infancia sino sobre la infancia, ya que lo que aconteció como tal está perdido.

Acaso sea en general dudoso que poseamos recuerdos conscientes de la infancia, y no más bien, meramente, unos recuerdos sobre la infancia” ...Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores de despertar. En estos tiempos del despertar, los recuerdos de infancia no afloraron, como se suele decir, sino que en ese momento fueron formados.” (Freud, 1989: 315).

Por lo tanto, hay recuerdos sobre la infancia como una construcción, el acento no es el suceso.

En una “Carta 101” (1899), Freud le escribe a Wilhelm Fliess lo que produce teóricamente en el texto “Sobre los recuerdos encubridores”,

En primer lugar, se ha abierto paso una piecita de autoanálisis y me confirma que las fantasías son productos de épocas posteriores que se re proyectan desde el presente de entonces hasta la niñez temprana, también se ha ofrecido el camino por el cual ello acontece, de nuevo una coligazón de palabra-pan, amarillo. A la pregunta ¿Qué sucedió en la niñez temprana?, la respuesta reza: Nada, pero estuvo presente un germen de moción sexual (Freud, 1988: 318).

Por lo tanto, de lo que no discute como lo que “estuvo allí”: es lo sexual, eso lo que efectivamente acaece para el sujeto freudiano. Lo traumático no son los sucesos sino ese germen.

También Freud, en el “Manuscrito M”, da cuenta de qué es una fantasía, escribe,

Las fantasías se generan por una conjunción inconsciente entre vivencias y cosas oídas, de acuerdo con ciertas tendencias (...). Así un fragmento de la escena vista es reunido en la fantasía con otro de la escena oída, mientras que el fragmento liberado entra en otra conexión. Con ello, un nexa originario se vuelve inhallable. Mediante la formación de tales fantasías (en períodos de excitación), cesan los síntomas mnémicos, A cambio están presentes poetizaciones inconscientes, que no sucumben a la defensa. (Freud, 1988: 293).

Donde las fantasías son construcciones en dónde están en juego el deseo y los modos de satisfacción.

Freud, considera la importancia de “lo visto y lo oído, aún antes de ser comprendido”, que van a ser modos de satisfacción pulsional, y lo va a trabajar en su texto “Perturbaciones psicógenas de la visión”, en tanto zonas erógenas.

- Segunda tópica freudiana

Freud en “Más allá del principio del placer” (1920), texto que inicia la segunda tópica de la obra, va a sostener que la pulsión de muerte tiene jerarquía en el aparato psíquico, y sostiene que no toda disminución de tensión se define como placentera.

También el trauma está asociado a la situación de desamparo que lleva a la producción de una angustia, que no tiene fines anticipatorios, sino que se genera de manera automática. En este punto, la compulsión de repetición es explicada como una fuerza que pugna por elaborar algo perturbante para conseguir su dominio psíquico.

Es necesario que aquello que aparece como no ligado encuentre posibilidad de inscripción para poder funcionar dentro de las leyes del principio del placer y ser elaborado; de este modo aque-

La repetición se ubica más allá de este principio, inaugurando otro modo de funcionamiento del aparato psíquico. Respecto de esto, Freud va a decir que la barrera antiestímulo que lo conforma se perfora provocando una inundación de la cantidad que no termina de ligarse, dando lugar a la repetición. Existe así una relación entre la magnitud del suceso, la resistencia de la barrera y la posibilidad de procesamiento del aparato. Ahora bien, es importante situar que aquello potencialmente arrasante para el aparato lo constituye una magnitud, ya sea que provenga del mundo exterior como del interior mismo del aparato psíquico, así es como con “Análisis terminable e interminable”, Freud plantea en este sentido la intensidad pulsional como un factor determinante. En este punto no hay lo traumático, no lo son los acontecimientos sino la respuesta subjetiva a ellos en el plano de la singularidad.

Un texto contemporáneo de Freud que da cuenta de esta manera de situar el trauma, que lo escribe luego de la Primera guerra mundial, es “Informe sobre electroterapia de los neuróticos de guerra” (1920), donde plantea esta cuestión trabajada con veteranos, y se le plantea esta evidencia:

He aquí un problema que desde hacía largo tiempo deparaba dificultades a la comprensión médica (...) La abrumadora mayoría de los médicos ya no creen que los llamados neuróticos de guerra padezcan a causa de lesiones orgánicas, palpables, del sistema nervioso; y los más penetrantes entre ellos ya se han resuelto a introducir, en lugar de la imprecisa designación de “alteración funcional”, el rótulo inequívoco de “alteración anímica”...los médicos se vieron entonces a concebir a los neuróticos de guerra en parecidos términos que a los neuróticos de tiempos de paz. (Freud, 1992: 210).

En este desplazamiento en dicho texto de “alteración funcional” por “alteración anímica”, podemos subrayar la puesta en valor de la subjetividad en juego como respuesta al acontecimiento, incluso la guerra que fue “mundial” provocando muertes en muchos y en otras consecuencias de limitaciones físicas, las alteraciones anímicas son parecidas a los otros tiempos, no las explica desde la guerra.

Entonces, no se desconoce el suceso, efectivamente ocurrido como ser una guerra mundial, aunque sea tristísimo por definición, sino es por el acontecimiento para cada uno que se organiza lo traumático.

Esta ruptura fundamental sujeto-objeto, hace que no haya “acción específica” que apacigüe completamente. No hay significación última para el sujeto del inconsciente. El mismo Freud se vale de Charcot, pero luego abandona la hipnosis fundamentalmente por causas éticas, ya que él mismo afirma tempranamente en su obra que la hipnosis no impedía que reaparecieran los síntomas. Ese resto operando como cantidad perturbante se desplazaba a otros síntomas, y ese resto, como obstáculo fecundo, va a permitir conceptualizar a las resistencias.

-El trauma y el sujeto hablante

Entonces: ¿qué es el trauma?

Es lo propio del sujeto hablante, que el objeto del instinto quede perdido para siempre.

Afirma Osvaldo Delgado en su libro, *Lecturas Freudianas 1*, “Es propio del aparato que el trauma quede perdido, inasimilable, que de la escena como tal se inscriba una huella” (Delgado, 2012: 33)

-Los dos tiempos del trauma freudiano

En el trauma freudiano se sitúan dos escenas, en donde la escena segunda resignifica a la primera, y entre ambas está la pubertad además de la amnesia psíquica. Freud va a llamar: vivencia sexual prematura y traumática a la marca que deja la escena primera, que entra en valor a partir de la segunda, que es necesaria para situar al trauma.

Freud está diciendo que entre una escena y otra hay una escisión, un corte, una amnesia psíquica, (...) si no hay una amnesia psíquica que haga que la escena de la vivencia sexual prematura traumática se pierda y solo quede una marca, una huella, si no la hubiera, no ocurriría nada.... (Delgado, 2012: 33).

El tiempo del trauma es la retroactividad de ese segundo momento que es cuando un representante psíquico queda asociado con el primer momento por conexión con la huella que dejó el episodio traumático. Esa marca como huella está perdida, Freud se refiere a una vivencia, lo vivido en tanto tal es irre recuperable. El segundo tiempo hace que el primer tiempo deje de ser silencioso y por lo tanto nos anoticiemos de él.

El valor traumático es a posteriori por el displacer, que al decir de Freud genera el recuerdo que es mayor que la vivencia. Lo que Freud llama representación inconciliable, siempre para el yo, está en conexión con la escena que ya vale como recuerdo, e inaugura el tiempo dos del trauma.

Entre los dos tiempos operó la defensa primaria (Abwher), que produce el grupo psíquico separado, antecedente del concepto de inconsciente y la división subjetiva.

Esta ya es una concepción del trauma ligada a la estructura del sujeto hablante, a la represión primaria como constitutiva.

Por lo tanto, el trauma desde la represión primaria es inasimilable, hay para Freud una representación caída en el fondo irre recuperable para la consciencia. Y la contingencia, como instante traumático entra en valor porque operó la represión primaria.

Cuando opera la defensa separando el afecto de la representación el desplazamiento del afecto a otra representación va a estar con relación a la cara exitosa de la defensa, mientras que el fracaso de la defensa va a estar con relación a la cara compulsiva del síntoma, que pone en evidencia lo insasimilable del trauma, en tanto imposible de ligar.

-En conclusión

Entonces, el fracaso de la defensa que se corresponde con lo inasimilable del trauma está en el núcleo de las neurosis.

Por eso Freud sostiene que se cura el síntoma, pero no la neurosis. El trauma está en relación con ese punto de fijación de la pulsión, que se sitúa en el lugar en donde anteriormente ubicaba a la “vivencia sexual prematura y traumática”, pero al final de su obra el sentido de la intensidad pulsional es un factor determinante en donde no se plantea lo traumático por los acontecimientos, si no por la intensidad pulsional, imposible de eliminar. El trauma ya no está en relación con una vivencia como marca subjetiva de lo vivido, si no a la pulsión y al lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

- Delgado, O., *Lecturas Freudianas 1*. Grama Editores. Buenos Aires 2012.
- Freud, S., “Charcot”, en *Obras Completas*, Vol. III. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S., “Proyecto de psicología para neurólogos” Vol. I. Amorrortu Ediciones, Buenos Aires 1988.
- Freud, S., “Fragmentos de correspondencia con Fliess. Carta 52. Amorrortu Ediciones, Buenos Aires 1988.
- Freud, S., “Fragmentos de correspondencia con Fliess. Carta 101. Amorrortu Ediciones, Buenos Aires 1988.
- Freud, S., “Manuscrito M”. Amorrortu Ediciones, Buenos Aires 1988.
- Freud, S., “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos” en *Obras Completas*, Vol. III, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S., “Sobre los recuerdos encubridores” en *Obras Completas*. Vol. I Amorrortu Editores. Buenos Aires 1989.
- Freud, S., “Las perturbaciones psicógenas de la visión según el psicoanálisis” en *Obras completas*, Vol. XI. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S., *Cinco conferencias de introducción al psicoanálisis* en *Obras Completas*, Vol. XI. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.
- Freud, S., “Apéndice. Informe sobre electroterapia de los neuróticos de guerra”, en *Obras Completas*, Vol. XVII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1992.
- Freud, S., *Más allá del principio del placer*, en *Obras Completas*. Vol. XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S., *Análisis terminable e interminable*, en *Obras Completas*. Vol. XXII, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires, 1992.

Links

Delgado O., *Angustia y Trauma* (Delgado, <http://www.revistavirtualia.com/articulos/310/lecturas-freudiana>) Noviembre 2011